

Boletín informativo

GUATEMALA



Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura

Marzo 2013



La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) ayuda a los países en desarrollo y a los países en transición a modernizar y mejorar sus actividades agrícolas, forestales y pesqueras, con el fin de asegurar una buena nutrición para todos.

CONTENIDOS:

Representación	2
Temas transversales	3-4
Proyectos de desarrollo	5-6,9
Programas conjuntos	7-8
Unidad de emergencias	10
Monitoreo de precios	11



Guardianas de la vida y de la tierra *

José Graziano da Silva, Director General de la FAO



En todo el mundo, pero especialmente en las regiones más pobres del planeta, las mujeres representan una fuerza viva que se renueva a diario, a veces enfrentando todo tipo de adversidades.

Las mujeres rurales, por ejemplo, constituyen 43 por ciento de la fuerza laboral agrícola en los países en desarrollo. Combatir el hambre es algo que hacen cada día.

Son las soldadas sin rostro en la guerra más devastadora de nuestra era, que paradójicamente es la más fácil de ganar: la guerra contra el hambre, que afecta a uno de cada ocho habitantes de nuestra Tierra, unos 870 millones de seres humanos.

En millones de hogares en todo el mundo, a menudo son las mujeres quienes toman las decisiones cotidianas que garantizan que haya alimentos es una mesa de otro modo vacía.

Es responsabilidad de los gobiernos y las agencias internacionales de cooperación

dar poder a las mujeres, para hacer justicia a los roles protagónicos que desempeñan.

Esto significa brindar a las mujeres los derechos, las políticas, las herramientas y los recursos que necesitan para su rol incesante.

El rol crucial de las mujeres en la seguridad alimentaria y la nutrición se inicia con los 1.000 días –desde el comienzo del embarazo hasta el segundo cumpleaños del hijo o hija– que marcan para siempre el desarrollo de una persona.

Para mejor o para peor, las mujeres pueden hacer la diferencia en una aritmética cruda que cada año suma 2,5 millones de muertes infantiles.

Colocar alimentos en la mesa de una familia implica hacer que una mujer vaya más allá de sus instintos maternos. Significa aplicar su energía y sus lecciones de vida a labrar la tierra y a cosechar cultivos.

Esto es especialmente relevante en África, donde se libran las batallas clave del siglo XXI contra el hambre. Unos 239 millones de personas padecen hambre en África, 23 por ciento de toda la población de la región.

En las áreas rurales, donde viven 60 por ciento de todos los africanos, vemos las características más sobresalientes de esta lucha contra la tragedia y la importancia de las mujeres.

Las mujeres lideran uno de cada cuatro hogares rurales en África. En África austral, esa proporción es de 45 por ciento.

Guerras y conflictos étnicos, migraciones y colapso ambiental, todo ha intensificado en los últimos años la presencia absoluta y relativa de las mujeres en los mercados laborales agrícolas.

Su participación en esos mercados en África del Norte pasó de 30 por ciento a 43 por ciento desde 1980. Ellas son mayoría en algunos países, como Lesotho, donde alrededor de 65 por ciento de la fuerza laboral agrícola está integrada por mujeres.

Las nuevas responsabilidades que se atribuyen a las mujeres se suman a sus roles de alimentar y cuidar a sus familias. La carga doble y a veces triple de trabajo en el campo, en el hogar y en la comunidad no siempre es reconocida o compartida por los hombres de la familia. Con frecuencia, esto vuelve más difícil el empoderamiento de las mujeres.

Paradójicamente, en todas partes del mundo son las mujeres quienes más sufren las restricciones al acceso a la propiedad legal de la tierra. Esto, a su vez, limita su acceso al crédito y a los insumos que ellas necesitan para maximizar los esfuerzos extremos que realizan por el bienestar de la comunidad.

Lograr esos derechos y ese acceso, a fin de superar la brecha de género en los sistemas agrícolas de los países más vulnerables, es una de las políticas más importantes en materia de seguridad alimentaria que gobiernos y agencias de cooperación internacional pueden implementar.

Concientizar a los estados del rol central que desempeñan las mujeres en el desarrollo económico y social, y forjar un consenso político para darles las herramientas y los derechos que su rol demanda serán pasos vitales en la lucha contra el hambre.

Y no solo contra el hambre.

Como madres, hermanas, hijas, esposas y, frecuentemente, único sostén de sus hogares, las mujeres están a menudo en la primera línea de la lucha por la justicia social.

* Artículo publicado originalmente el 07 de marzo 2013 en Inter Press Service. <http://ipsnoticias.net/nota.asp?idnews=102476>

CRÉDITOS

Monitoreo de precios de maíz y frijol: Gustavo García.

Edición de textos, diseño y diagramación: Wendy Gámez.

Fotografías: Wendy Gámez y equipo de campo de los proyectos.

©FAO Guatemala

Midiendo la inseguridad alimentaria en Guatemala

Por Luisa Samayoa Figueroa

El Estado de la Inseguridad Alimentaria en el Mundo (SOFI por sus siglas en inglés) 2012 presenta las estimaciones a nivel mundial sobre el número y la proporción de personas con hambre en el mundo a partir de 1990. A nivel mundial, según estos cálculos, existen 870 millones de personas con subnutrición. América Latina y el Caribe aportan 49 millones de personas a esta cifra global, y como región ha tenido una reducción de 16 millones de personas que padecen subnutrición en los últimos 20 años.

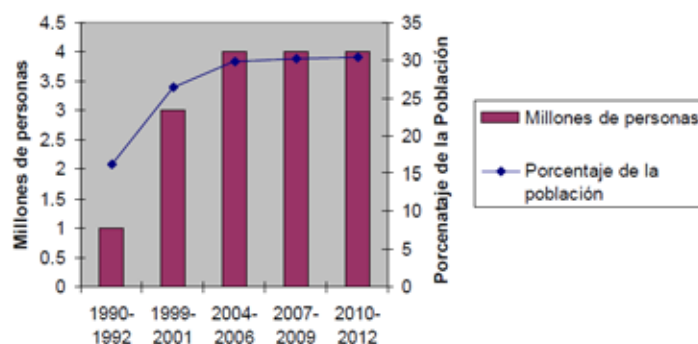
Aunque como continente y como región centroamericana ha habido progreso tanto en el número como en la proporción de personas subnutridas, Guatemala no es parte de esta mejoría.

Guatemala ha aumentado tanto la proporción como la cantidad de personas subalimentadas, como puede verse en la gráfica 1, hemos duplicado la proporción de personas con subnutrición, pasando de 16.2% en el período 90-02 hasta llegar a 30.4% en el período 2010-2012, y el número ha subido aun en una proporción mayor, de un total de 1 a 4 millones de personas crónicamente subnutridas en términos de energía alimentaria.

DETALLES

Aunque el indicador ha sido llamado y traducido al español como subnutrición lo que estima es prevalencia de la subalimentación o sea el acceso a calorías de una población.

Gráfica 1. Subnutrición en Guatemala (1990-2012)



Fuente: SOFI 2012

Vale la pena considerar que aunque esta medición tiene gran valor para comprender la evolución de la disponibilidad de alimentos para asegurar un mínimo calórico a la población, la metodología no toma en consideración la calidad de la dieta, por lo que la información generada por el SOFI debe ser complementada con índices que nos permitan comprender la evolución o progreso en términos de calidad de la dieta.

Asimismo se deben considerar otros aspectos que complementen la fotografía de la situación de seguridad alimentaria y nutricional, tanto indicadores de resultados como de factores que contribuyen a esta situación. No existe un solo indicador que pueda describir la situación de seguridad alimentaria y nutricional (SAN).

La metodología para estimar la prevalencia de la subnutrición se basa en el uso de los datos de las hojas de balance de alimentos nacionales para estimar la disponibilidad de alimentos. Para este cálculo de disponibilidad calórica SOFI considera, además de la hoja de balance de alimentos, las pérdidas de calorías disponibles durante el proceso de distribución y la distribución de los alimentos dentro del hogar.

El ser humano es considerado subalimentado si el nivel de su ingesta de energía dietética habitual está por debajo de un nivel mínimo que los especialistas en nutrición han definido

como adecuado. Así entonces, subalimentación puede ser considerado una forma extrema de inseguridad alimentaria, ya que la disponibilidad de calorías es inadecuado inclusive para cubrir el mínimo necesario para mantener el cuerpo en funcionamiento.

Este indicador nos permite, por decirlo así, medir el primer nivel de la seguridad alimentaria y nutricional, el más básico, las calorías que el país dispone para alimentar a su población.

Otro indicador para medir la prevalencia de inseguridad alimentaria, ahora desde la perspectiva de acceso a los alimentos, es la Escala Latinoamericana y Caribeña de Seguridad Alimentaria (ELCSA). Este indicador, a diferencia del indicador de subnutrición, no cuenta con una serie histórica que permita ver la evolución en el tiempo.

Sin embargo, cuenta con un primer dato 2011, y de representatividad departamental, que indica que el 81% de los hogares en Guatemala se encuentra en algún nivel de inseguridad alimentaria, experimentado en los tres meses previos a la encuesta desde preocupación por no tener alimentos y sacrificando la calidad de la dieta (39% de los hogares con Inseguridad Alimentaria Leve), pasando al sacrificio de la cantidad de la alimentación para adultos y niños (27% de la población con Inseguridad Alimentaria Moderada), hasta llegar al grado más alto de severidad con hogares que pasan periodos de hambre en adultos y llegando hasta el caso extremo de hambre en niños (14% de la población en Inseguridad Alimentaria Severa).

ELCSA nos da una orientación de quienes son también los más afectados: los mayores niveles de inseguridad alimentaria. Los hogares que tenían jefe de familia que se ocupaban como jornalero agrícola eran 21% inseguros severos y 38% inseguros moderados, esto es 6 de cada 10 hogares con los grados de inseguridad alimentaria más severa.

Solamente 7% de estos hogares se consideraban seguros. Según la ocupación del jefe de familia,



quienes más altos niveles de inseguridad alimentaria severa mostraban eran los quienes se dedicaban al servicio doméstico (23%), jornaleros (21%), y Agrícola por cuenta propia (con 15%).

Y aunque solamente revisamos dos indicadores de Inseguridad Alimentaria desde dos de los cuatro pilares de la SAN, el resultado final de esta inseguridad alimentaria es la el Retardo en Talla que afecta a 1 de cada 2 niños y niñas menores de 5 años.

Los esfuerzos de la FAO en Guatemala buscan contribuir a la mejora de las capacidades institucionales para responder a estas problemáticas que afectan a gran parte de la población guatemalteca, principalmente rural e indígena, para que pueda ser atendida en la cobertura y la calidad necesaria para poder cambiar estos números y conseguir impacto.

Organizaciones productoras de semillas desarrollan capacidades empresariales



Proyecto: GCP/RLA/182/SPA Semillas para el desarrollo
Por José Ramírez



Para las organizaciones participantes del proyecto *"Semillas para el desarrollo"* el emprendimiento en la industria de semillas implicaba comercializar en un mercado desconocido y considerado posible únicamente para grandes empresas debido a las altas inversiones requeridas.

En un principio buscó apoyar a las organizaciones para que se convirtieran en empresas con capacidades para crear valor tanto para los clientes de las semillas como para los socios.

El proceso de creación de valor se desarrolló cada una de las áreas de trabajo de las organizaciones, comenzando por los productores, los trabajadores en las plantas de acondicionamiento de semillas, socios vendedores y clientes usuarios de semillas.

Uno de los aspectos que ha permitido la creación de valor en las empresas ha sido la capacitación al recurso humano. Esta actividad es fundamental para el éxito de las empresas, ya que la productividad depende directamente de la eficiencia con que se realicen las tareas. Las 10 organizaciones, participantes del proyecto,

cuentan con aproximadamente 200 productores de semillas que realizan actividades netamente agrícolas y 30 trabajadores que operan la maquinaria de acondicionamiento capacitados técnicamente.

Asimismo, el uso de los factores de producción de cada una de las organizaciones han fortalecido las economías locales mediante la generación de empleos rurales y aprovechamiento de recursos de las organizaciones localizadas en 7 departamentos de Guatemala donde se producen las semillas. Para el ciclo en curso se estima que la producción de empleo generada por la actividad semillera de las organizaciones ha sido de 14,000 jornales.

La inversión en 3 plantas de acondicionamiento de semillas permite recibir la semilla del campo, desgranarla, limpiarla, clasificarla, tratarla y embolsarla para poder entregar a los clientes, semillas certificadas de alta calidad que compiten en el mercado con las diferentes marcas de semillas y que cubren las necesidades de los pequeños productores de granos básicos.

Como parte de las capacidades empresariales, se ha creado de un ente interno en cada una de las organizaciones que se encargue de la administración, gestión y supervisión de la actividad semillera ha permitido a las organizaciones mantener un proceso de mejora continuo para planificar, hacer, evaluar y aprender de las buenas prácticas y errores cometidos en cada uno de los ciclos de producción.

Finalmente las empresas han sido fortalecidas en su vinculación con otras entidades gubernamentales y no gubernamentales como el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Alimentación (MAGA) e Instituto de Ciencia y Tecnología (ICTA). Esto ha permitido gestionar asistencia técnica, insumos y créditos para la producción de semillas en apoyo a la capitalización así como también potencializar compras de semillas de variedades por parte del gobierno.

Con estas acciones las organizaciones avanzan en el proceso de convertirse en empresas semilleras de Guatemala.

Agricultores se convierten en mejoradores de su semilla



El fitomejoramiento participativo es la aplicación de metodologías de mejora genética, con involucramiento y participación activa del agricultor en todo el proceso de innovación tecnológica.



Las semillas almacenadas en los bancos comunitarios de semillas constituyen un reservorio genético de incalculable valor para la zona y son la base para mejorar los sistemas locales de semillas y la producción de maíz.



Esta alternativa contribuye a mejorar la adopción de tecnología debido a que considera las condiciones ambientales, económicas, sociales y culturales de su entorno



Las reservas comunitarias de semillas son una alternativa tecnológica comunitaria para apoyar la mitigación del cambio climático en comunidades vulnerables, lo que hace posible la reactivación de la producción local.

Agua y dinámica poblacional



Programa conjunto: UNJP/GUA/018/SPA Fortaleciendo capacidades con el pueblo Mam para la gobernabilidad económica en agua y saneamiento
Por: Nick Estrada



Cuando hacemos referencia a la dinámica de una población en el contexto de una sociedad debemos tomar en cuenta los cambios que ésta sufre en todas sus características (tamaño, edad, sexo, entre otros parámetros). Asimismo, al vincularla a la disponibilidad de agua es imperativo conocer el uso que la sociedad hace de este vital líquido para saber cual es su demanda y compararla con la oferta que el medio natural nos aporta.

Según el estudio sobre el "Estado del agua en Guatemala" elaborado por la comisión técnica intersectorial de medio ambiente en el 2006, en el país, el agua tiene dos grandes usos, uno consuntivo 53.6 % (sin modificar sus propiedades) y la otro no consuntivo 46.4% (devuelta a su curso sin cambiar sus propiedades).

Dentro de los usos consuntivos principales están el consumo humano, agricultura y la industria, de los cuales los primeros dos son parte vital de cada habitante en Guatemala para la realización de sus actividades cotidianas.

Según la Organización Mundial de la Salud (OMS) el valor de consumo de agua extremo mínimo es 50 litros diarios por persona para necesidades básicas y sin ninguna amenaza de salud; el mínimo es el valor de consumo de 100 litros diarios por persona y el ideal es de 2 740 litros diarios por persona que incluye todos los usos posibles, es decir, sin sufrimiento de ningún tipo de estrés hídrico, bajo estos requerimientos podemos cuantificar el consumo de agua total y tomando como base la población para el censo del 2002 se obtienen los datos expresados en el cuadro 1.

Hablar de disponibilidad de agua para consumo humano en el territorio guatemalteco implica incorporar las variables tiempo y espacio.

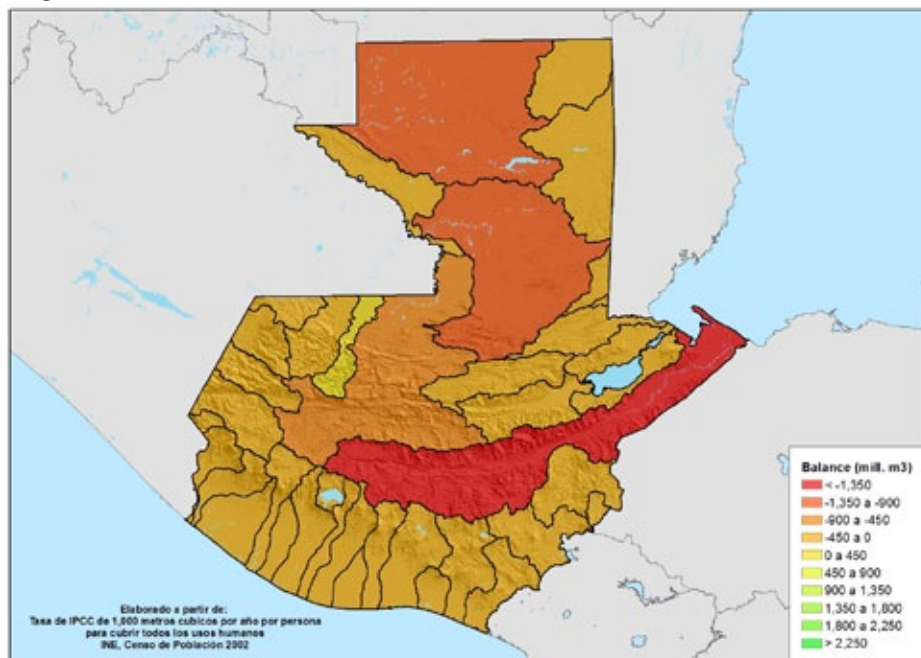
La disponibilidad del agua no es constante y garantizada a lo

Cuadro 1. Consumo total anual de agua por escenarios de consumo humano

Población total: 11,237,196 personas (según censo poblacional 2,002 del INE)		
Consumo total (en millones de metros cúbicos)		
Escenario Ideal	Escenario Mínimo	Escenario Extremo
11,237.2	410.16	205.08

Fuente: Dinámica poblacional y demandas de agua para consumo humano y agrícola a nivel nacional (de Guatemala) agrícola a nivel nacional (de Guatemala)

Figura 1. Balance Hídrico considerando el consumo humano (Marzo)



largo de todos los meses del año y tampoco es uniforme en su distribución espacial, para hacer este análisis debemos utilizar la división natural del territorio basado en cuencas hidrográficas con un total de 38 a nivel nacional que drenan a 3 vertientes (caribe, golfo de México, pacífico)

Al realizar el análisis a la escala de cuencas hidrográficas se observan épocas del año y, particularmente, ciertos territorios de Guatemala, que muestran déficit de disponibilidad de agua total (incluyendo la disponibilidad para consumo

humano + la disponibilidad para consumo agro-pecuario).

El mayor déficit se observa al aplicar los usos posibles diarios para el agua (higiene, alimentación, oficios domésticos, diversión, etc.).

Bajo estos indicadores de consumo, 11 de las cuencas mayores del país presentan una disponibilidad anual negativa, siendo las más deficitarias: Motagua, Grande de Zacapa, Ostúa-Güija, Cuilco y Paz. Por el contrario, las cuencas con mayor disponibilidad de agua son Salinas, Ixcán, La Pasión, Cahabón

y Sarstún ubicadas a lo largo de la Franja Transversal del Norte y Petén.

Mientras que las cuencas de Izabal-Río Dulce y Xaclbal muestran déficit en más de un mes (marzo y abril respectivamente) según la figura 1 en donde se observa el balance hídrico considerando el consumo humano para el mes de marzo.

Es importante mencionar que de toda el agua empleada en el país, se generan 1 540 millones m3 de aguas residuales; en general, vertidas sin tratamiento a corrientes de agua superficial o cuerpos de agua (sólo el 5% son tratadas), por lo que automáticamente limitan o dificultan usos ulteriores. Adicionalmente, el 40% del agua utilizada en el riego retorna a los ríos al infiltrarse lo que dificulta su disponibilidad para su uso y en especial para el consumo humano.

En este marco, es vital llegar a consensos nacionales para garantizar la buena gestión del agua que nos permita disponer de agua en la cantidad deseada y con buena calidad para de esta manera evitar riesgos en la salud y la seguridad alimentaria del país.



El agua es un elemento vital para la existencia humana y de todos los ecosistemas de la Tierra, naturalmente compartido a través del ciclo hidrológico. Es el recurso más preciado de nuestro planeta. La satisfacción de las necesidades humanas, el medio ambiente, el desarrollo socioeconómico y la reducción de la pobreza son fuertemente dependientes del agua. **Aunque hay suficiente agua dulce en el mundo para todo el mundo, los recursos se distribuyen de forma desigual en el tiempo y el espacio.**

La cooperación es esencial para lograr un equilibrio entre las necesidades y prioridades diferentes para el manejo racional del agua.

La evidencia indica que la cooperación hídrica en gran medida relacionados con el agua reduce los conflictos.

Todos los sistemas de agua son extremadamente complejos, ya sea de sistemas de gestión a nivel local o nacional, internacionalmente compartidos cuencas o partes del ciclo hidrológico natural.

El Estado de los Recursos Genéticos y Forestales en Guatemala

Por: Wendy Gámez

El Instituto Nacional de Bosques (INAB) de Guatemala en su condición de punto focal ante la Comisión de Recursos Genéticos de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) presentó el 8 de febrero el Primer Informe Nacional sobre el Estado de los Recursos Genéticos Forestales (RGF) en Guatemala.

Este informe pretende contribuir a orientar distintas acciones encaminadas a la gestión integral de los bienes genéticos forestales del país y con ello asegurar su conservación y uso racional.

Entre las principales conclusiones del informe destaca que el tema de los RGF no ha recibido suficiente atención en el país; por lo tanto no se ha valorado ni reconocido, la magnitud del aporte de los RGF al sector económico, a la seguridad alimentaria, y a la sostenibilidad ambiental y sistémica. Debido a la dependencia económica y social de la población guatemalteca frente a los bienes y servicios del bosque, se requiere implementar a corto plazo, estrategias en las que se integren plenamente, cadenas de transformación que agregan valor y que incluyen a pequeños productores forestales, para generar empleo rural.

El contenido del informe proporciona un marco de referencia sobre el actual conocimiento de los recursos forestales de Guatemala; los que actualmente abarcan: 555 especies que pertenecen a 99 familias, 45 especies exóticas, 508 especies nativas y 65 endémicas. Las especies amenazadas incluyen 247 especies según categorías del Consejo Nacional de Areas Protegidas (CONAP, 2009), 78 según la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN (CONAP, 2009) y 8 según CITES (CONAP, 2009). Asimismo presenta los esfuerzos de las instituciones del sector forestal para alcanzar un uso más sostenible y mejorar el estado



actual de la conservación de los recursos forestales de Guatemala.

Otra de las conclusiones del trabajo presentado es que las principales amenazas a los recursos forestales (incendios, la tala legal e ilegal de bosques y la extracción ilegal y selectiva de madera) han sido las mismas desde hace diez años y han influido en la pérdida de cobertura boscosa. A éstas se han sumado nuevas amenazas como: la narcoactividad y el cultivo extensivo de especies exóticas (palma africana, especialmente en el departamento de Petén, y en la Franja Transversal del Norte). Estas amenazas afectan la integridad de los ecosistemas, la diversidad biológica y a los RGF que sustentan. Se requiere, por lo tanto, de la implementación de una estrategia de gestión y manejo forestal sostenible, que integre tanto a actores socioeconómicos y territorios específicos.

Este primer informe se realizó en un marco colaborativo entre el INAB y (Instituto de Agricultura, Recursos Naturales y Ambiente) IARNA-URL, y el apoyo y seguimiento de FAO a través de la Iniciativa Growing Forest Partnerships (Construyendo Alianzas por los Bosques, por sus siglas en inglés).

La revalorización de prácticas ancestrales en un programa de emergencias



Proyecto OSRO/GUA/101/EC : Mejora de los medios de vida de pequeños agricultores de los departamentos de Totonicapán, Quiché, Alta y Baja Verapaz en Guatemala
Por: Marvin Uirzar

Baja Verapaz se caracteriza por la producción de granos básicos y venta de mano de obra especialmente a la costa Sur de Guatemala. Las familias que habitan estas regiones, están expuestas a los efectos producidos por exceso de lluvia o sequía lo que agrava la problemática de la inseguridad alimentaria.

Buscando que estas familias sean capaces de sobreponerse a estos cambios producidos por la inestabilidad climática y otros factores socioeconómicos, la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) promueve actividades con pertinencia cultural como la conservación de semillas nativas y el uso y consumo de plantas medicinales así como el uso de hierbas nativas para mejorar la dieta básica de estas comunidades.

La FAO y la Defensoría Indígena Wajxaqib Noj firmaron a principios del 2013 una carta de acuerdo con la finalidad de transferir prácticas con pertinencia cultural a las familias beneficiarias del proyecto *Mejora de los medios de vida de pequeños agricultores de los departamentos de Totonicapán, Quiché, Alta y Baja Verapaz en Guatemala*.

A través de este convenio, se desarrollan talleres que permiten a las familias participantes, identificar e intercambiar experiencias de las prácticas tradicionales.



Juan López de Chitanil, Cubulco, Baja Verapaz muestra el colgado de maíz a la intemperie.

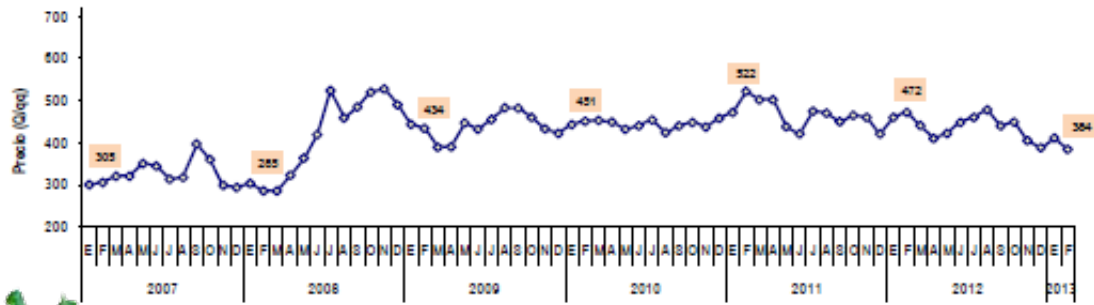
Mediante la valoración, implementación y difusión de las prácticas tradicionales para la conservación de semillas criollas, se estimula el rescate de prácticas ancestrales para mejorar la resiliencia de las familias de la región que se han venido perdiendo paulatinamente.

Algunas de las prácticas que las familias han compartido en los eventos de capacitación son: mecanismos para la conservación de semillas de maíz como el colgado del maíz a la intemperie (laj b'aaal), exponiendo las mazorcas del maíz a altas temperaturas del día y al frío por la noche

con lo que se evita el desarrollo de plagas y enfermedades. Otro método, es la conservación de mazorcas recubriéndolas con capas de ceniza cuando se guardan en troja lo que no permite el ingreso de plagas y enfermedades.

Se presume que el uso de tecnología tradicional está siendo desplazado por la tecnología moderna debido entre otras cosas a la facilidad en su uso, aunque a un costo mayor; influyendo en la pérdida de prácticas valiosas que tradicionalmente habían sido usadas por antepasados.

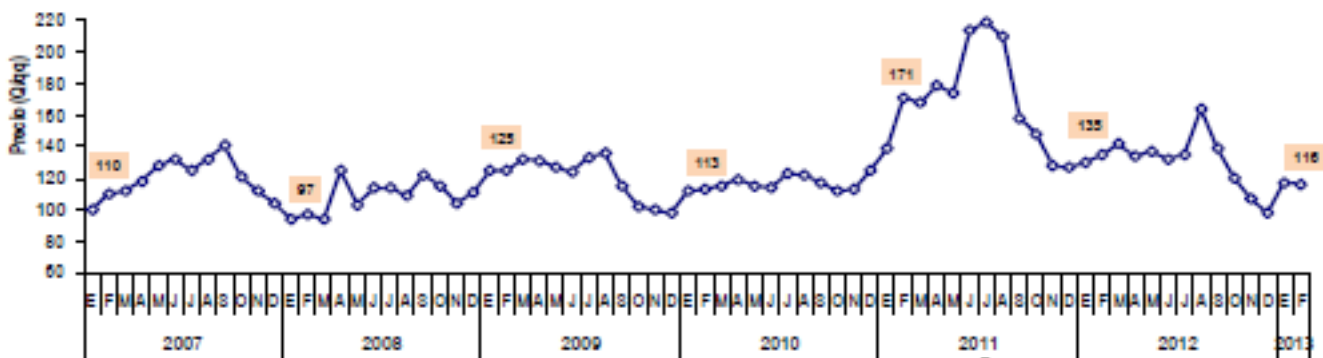
Precio del frijol negro a nivel nacional



Durante el mes de enero el precio por quintal de frijol a nivel nacional pasó de Q411.00 en enero de 2013 a Q384.00 en febrero de 2013 -reducción del 6.57 por ciento-. La baja se debe al aumento de la oferta en los mercados nacionales, siendo las mayores abastecedoras del grano las familias que residen en las Regiones Norte y Oriente del país. Los factores principales que han ayudado a la reducción del precio es la “buena” cosecha con que contaron las familias de la Región Oriente, el otro factor es la cosecha anticipada en el departamento del Petén, la cual inició a finales de enero y alcanzará su nivel máximo durante marzo.

El precio por quintal cotizado en febrero de 2013 es Q79.00 más alto que en febrero del 2007, Q99.00 más alto que en febrero de 2008, Q50.00 mas bajo que en febrero de 2009, Q67.00 más bajo que febrero de 2010, Q138.00 más bajo que en febrero de 2011 y Q88.00 más bajo que en febrero de 2012.

Precio del maíz blanco a nivel nacional



A nivel nacional el precio del quintal de maíz pasó de Q117.00 en enero de 2013 a Q116.00 en febrero de 2013 -reducción del 0.85 por ciento-. La baja es resultado de la presencia en los mercados del grano proveniente de la cosecha de la Región Norte, se espera que en marzo el precio se mantenga estable, debido a que la cosecha alcanzará su punto máximo en esta Región. Actualmente los volúmenes de oferta a nivel nacional se han incrementado y son satisfactorios para cubrir la demanda. Este comportamiento es común en esta época del año, obedece al ciclo de cosecha de la Región Norte, además de fluidez de excedentes estacionales de la Región del Oriente y de la cosecha anterior del departamento del Petén, así mismo al ingreso de maíz procedente de México, este último principalmente en el Occidente del país.

El precio por quintal cotizado en febrero de 2013 es Q6.00 más alto que en febrero del 2007, Q19.00 más alto que en febrero de 2008, Q9.00 mas bajo que en febrero de 2009, Q3.00 más alto que en febrero de 2010, Q55.00 más bajo que en febrero de 2011 y Q19.00 más bajo que en febrero 2012.

